

**PEDID, Y SE OS DARÁ - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

***Lc 11,1-13***

*Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar y, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: -- Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos. Él les dijo: -- Cuando oréis, decid: ""Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu Reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.*

*El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal". Les dijo también: -- ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: "Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha venido a mí de viaje y no tengo qué ofrecerle"; y aquel, respondiendo desde adentro, le dice: "No me molestes; la puerta ya está cerrada y mis niños están conmigo en cama. No puedo levantarme y dártelos"?*

*Os digo que, si no se levanta a dárselos por ser su amigo, al menos por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite. Por eso os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá, porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. "¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide pescado, en lugar de pescado le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?*

El evangelio de este domingo 25 de julio trata el tema de la oración.

Es un aspecto importante en la vida de la comunidad y de cada uno de sus componentes pero curiosamente los textos evangélicos dedican muy poco espacio a este aspecto. Lucas es el autor que más atención le dedica pero lo hace de una manera singular, nunca dice que Jesús esté rezando en el santuario, en el templo de Jerusalén, en una sinagoga o que lo haga durante los tiempos establecidos

según la costumbre religiosa de aquel tiempo; Lucas habla de la oración de Jesús de una manera muy personal, Jesús se retira en lugares apartados y lo hace en una oración que expresa su total confianza en el Padre y esto es lo que él tratará también de comunicar a sus discípulos, pero cuando los discípulos se dirigen a él, uno de los discípulos pidiendo que les enseñe a rezar, atención, no se muestran interesados a esta oración que Jesús tiene, sino que quieren que les enseñe a rezar así como Juan el Bautista ha enseñado a sus discípulos, es decir, el grupo de Jesús quiere tener también una fórmula bien precisa para la oración o unos tiempos establecidos o lugares recomendados para que esta relación con el Padre esté garantizada. No están interesados a la verdad de Jesús y Jesús por eso responde de una manera muy original, no les enseña una fórmula que hay que añadir a las que ya se conocía en aquel tiempo sino que la oración del Padre Nuestro expresa el compromiso de la comunidad de discípulos a vivir cada día el mensaje de Jesús, a aplicarlo en la propia vida, a asimilarlo para que este mensaje pueda dar frutos abundantes de vida. Esta es la oración que Jesús enseña a sus discípulos y lo hace de una manera en la que la comunidad se dirige a Dios llamándole Padre, no se dirige a él diciéndole Dios, sino Padre, como aquel que comunica la vida a todas sus criaturas, como aquel que se compromete, que se interesa para el bien de cada uno de los suyos.

Y lo que se le pide al Padre es que su nombre sea santificado, es decir, que se proclame que su nombre es santo, que su nombre se pueda reconocer así en su grandeza en toda la tierra, esta es la primera petición del “Padre Nuestro”, es decir que toda la gente pueda reconocer en Dios, en el Padre del cielo una fuente de vida que se comunica a todas las criaturas.

Y luego se le pide también que su Reino se extienda, es decir que esta realidad nueva de una vida humana, de una sociedad humana basada en los valores de la fraternidad, de la justicia, de la concordia, de la solidaridad, que esa realidad nueva se vaya extendiendo a través de toda la tierra y también para que esto se pueda ir realizando, es decir para que se pueda conocer el nombre del Padre y para que se vaya extendiendo su Reino, la comunidad pide algo muy importante, es decir, “nuestro pan del mañana dánoslo hoy”. Normalmente la traducción dice “danos, hoy, nuestro pan de cada día”, no se entiende bien esta expresión lo que quiera decir, porque la comunidad no está pidiendo un pan material, un pan que sabe que es fruto del trabajo, también claro de la generosidad del Padre, pero no se le pide al Padre un pan material sino que exactamente lo que se le está pidiendo es que ya hoy se pueda vivir lo que será este futuro de plenitud cuando todos los creyentes, todas las criaturas podrán participar de este banquete mesiánico, es decir podrán entrar en una plena y total comunión con el Padre, es decir el pan del mañana que queremos tomar hoy es el pan de la Eucaristía, es el pan que permite a la comunidad asimilar día a día el mensaje de Jesús y a través de este compromiso cotidiano, pues hacer lo que ya se ha pedido al Padre, es decir que se vaya extendiendo su Reino y que se vaya proclamando su nombre santo en toda la tierra.

La oración concluye hablando del perdón, esto también es un gesto importante que Jesús quiere inculcar en la vida de sus discípulos; el Padre perdona las ofensas porque los componentes de la comunidad se comprometen también a ser portadores de perdón y sobre todo un perdón que contiene también un acento material, es decir no hay deuda, no hay nada que puede impedir al interior de la comunidad vivir con total plenitud la fraternidad.

Y por último la oración pide al Padre, los discípulos tienen que pedir al Padre que no cedan en la tentación, cuando llegará el momento de la prueba, es decir, Jesús está hablando de la persecución, cuando la comunidad se encontrará en peligro y tendrá que testimoniar con fuerza su fidelidad al Evangelio, que en ese momento la comunidad no se deje llevar por el desánimo, por el miedo, por los tipos de obstáculos que encontrará en el camino sino que en ese momento la comunidad pueda expresar como lo ha hecho Jesús, durante su pasión, su total aceptación del mensaje del Padre, del proyecto divino de salvación.

Para comprender mejor la oración del Padre Nuestro el Señor añade como dos historias: la primera en la que se dice como esta oración tiene que ser manifestada siempre con mucha insistencia (la historia de un amigo que va a buscar de noche un pan en casa de otro amigo), es decir, la insistencia, la constancia en la oración significa que el discípulo tiene total confianza en el Padre y que esta oración no hay que reservarla en los momentos particulares de la jornada sino que esta oración se expresa con la misma persona desde el momento mismo en el cual se tiene conciencia que Dios está a lado de cada uno de nosotros, que tenemos conciencia de la presencia de Dios en nuestra vida y por último Jesús añade también la historia del pedir, del tocar la puerta o del buscar, es decir son todas acciones que indican que la oración nunca es pasiva; la oración en la comunidad cristiana se caracteriza por un gran dinamismo, es decir, hay que ponerse a trabajar pidiendo, buscando o llamando a la puerta, es decir, hay que hacer todo lo posible para que aquello que la comunidad realmente necesita pues también venga a través de su total práctica del mensaje de Jesús y el Padre no se quedará atrás en esto sino que el Padre responderá con una generosidad todavía mucho más grande.

Y la oración de Jesús entonces significa constancia, significa actividad, significa también confianza y por último lo que Jesús dice, “si vosotros que sois malvados sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos mucho más el Padre del cielo os dará lo que realmente necesitamos”, lo que realmente sirve para la vida de la comunidad cristiana, el Espíritu Santo, es decir la misma capacidad de amar que Dios nos ha manifestado en Jesús y que Jesús continua a manifestarnos con su Espíritu, esto es lo que realmente necesita la comunidad cristiana, el Espíritu de vida, la energía de amar y el esfuerzo para amar siempre como Jesús nos ama, cuando esto lo vive cada uno de los componentes de la comunidad toda la oración será expresión de esta confianza y sobre todo será también expresión de la justicia en la que la comunidad se encuentra y servirá para que aquellos que las palabras del “Padre Nuestro” han expresado, puedan ir realizándolas día a día, que se proclame el nombre santo de Dios, del Padre, que se extienda su reino y que todo lo bueno que hay que llevar a sus criaturas, cada una de estas criaturas lo pueda experimentar y lo pueda encontrar en la propia vida.